

Movilidad cognitiva y participación política femenina

LORENZO RAFAEL VIZCARRA GUERRERO¹ Y ANA CECILIA MORQUECHO GÜITRÓN²

¹Centro Universitario de la Ciénege de la Universidad de Guadalajara

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Vizcarra Guerrero, L., Morquecho Güitrón A., (2023). Movilidad cognitiva y participación política femenina. *Revista Mexicana De Investigación En Psicología*, 15(1), 93-106

Resumen

El texto presenta un análisis de la participación política de mujeres universitarias de la Universidad de Guadalajara, México, desde la perspectiva de la movilidad cognitiva de Russell Dalton. La muestra del estudio incluyó a 218 universitarias, divididas en 164 que estaban en ciclos iniciales (primer y segundo semestre) y 54 en ciclos finales (octavo y noveno semestre). La división de la muestra en dos grupos se basó en la idea de que la movilidad cognitiva sugiere una correlación positiva entre el nivel educativo y la participación política.

Las dimensiones relacionadas con la participación política que se examinaron incluyeron el interés por la política, la valoración de acciones de protesta, la confianza en la política, el conocimiento sobre la política, la participación en actividades políticas y la participación política en general.

Los resultados del estudio revelaron que no hubo diferencias significativas entre las estudiantes de primeros y últimos ciclos en ninguna de las dimensiones de participación política analizadas. Sin embargo, se encontraron diferencias significativas en las subescalas de conocimiento sobre la política y valoración de acciones de protesta en función de las áreas de formación disciplinaria de las estudiantes. Específicamente, se observó que las estudiantes de ciencias

sociales y humanidades y ciencias económicas y administrativas mostraron una mayor participación en actividades políticas y una mayor valoración de las acciones de protesta en comparación con las estudiantes de ciencias exactas e ingenierías.

En resumen, el estudio sugiere que el nivel de educación no tuvo un impacto significativo en la participación política de las mujeres universitarias estudiadas, pero las diferencias disciplinarias en las áreas de formación sí influyeron en algunas dimensiones de su participación política.

Palabras clave: participación política, mujeres universitarias, movilidad cognitiva

Cognitive movility and female political participation

Abstract

The text presents an analysis of the political participation of female university students from the University of Guadalajara, Mexico, from the perspective of Russell Dalton's cognitive mobility. The study's sample included 218 university students, divided into 164 in the early academic cycles (first and second semester) and 54 in the final cycles (eighth and ninth semester). The division of the sample into two groups was based on the idea that cognitive mobility suggests a positive correlation between educational level and political participation.

The dimensions related to political participation that were examined included interest in politics, the evaluation of protest actions, confidence in politics, knowledge about politics, participation in political activities, and overall political participation.

Dirigir toda correspondencia al autor a la siguiente dirección:

Lorenzo Rafael Vizcarra Guerrero

lorenzo.vizcarra@academicos.udg.mx

RMIP 2023, Vol. 15, Núm. 1, pp. 95-108.

www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.udg.mx

Derechos reservados ©RMIP

The results of the study revealed that there were no significant differences between students in early and final cycles in any of the analyzed dimensions of political participation. However, significant differences were found in the sub-scales of knowledge about politics and the evaluation of protest actions based on the students' disciplinary areas of study. Specifically, it was observed that students in social sciences and humanities and economics and administrative sciences showed higher participation in political activities and a greater appreciation of protest actions compared to students in exact sciences and engineering.

In summary, the study suggests that the level of education did not have a significant impact on the political participation of the studied female university students, but disciplinary differences in the areas of study did influence some dimensions of their political participation.

Keywords: political participation, female university, cognitive mobility.

DESAFECCIÓN PARTIDISTA, APATÍA POLÍTICA Y DEMOCRACIA

En el contexto de los estudios sobre la democracia, se privilegió, hasta la década de los noventa, la adhesión partidista como forma de analizar la participación política de los ciudadanos. De acuerdo con Cortés (2020), a principios del 2000, se inició una nueva tradición que puso el foco en la desafección partidista y las características de los ciudadanos que se declaran abiertamente distantes de los partidos políticos, ya sea por la desconfianza de las élites políticas que gobiernan, por las diferencias significativas entre sus ofertas políticas expresadas en sus programas de gobierno y el distanciamiento evidente de su actuación una vez que arribaron a los puestos de representación y de gobierno, o bien, por no ver reflejados sus intereses ciudadanos en ninguno de los planes programáticos de estos organismos políticos.

De acuerdo con Bobbio (1986), los partidos políticos son la cristalización institucional de uno de los tres componentes esenciales de la democracia, ya que se constituyen en mediación del ideal de “gobierno de la mayoría” ante la imposibilidad objetiva de que las decisiones de gobierno sean tomadas por “todos”; estas instituciones políticas garantizan la posibilidad de que al menos un número significativo de ciudadanos llegue a “influir” en la toma de decisiones que afectarán a la totalidad de las personas de un Estado o nación. Los partidos políticos, integrados por ciudadanos con intereses afines, se convierten en el instrumento político legal para representar a sectores significativos de la sociedad en la contienda para acceder al poder y asumir el derecho de toma de decisiones, el derecho legítimo de gobernar.

Cabe acotar que los otros dos elementos señalados por Bobbio (1986) en su definición mínima de democracia son su consideración de esta como “un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos” (p. 13).

Por lo anterior, los estudios de las razones de los ciudadanos para distanciarse de los partidos políticos y sus nuevas formas de involucramiento en la política cobran una particular relevancia. El argumento esgrimido con frecuencia, de que existe un desinterés ciudadano por los asuntos de la política, los partidos y los actores políticos, que explica suficientemente su distanciamiento respecto de estas instituciones, se ha socavado ante las evidencias de que esta desafección no conlleva una postura apolítica, sino una posición crítica y proactiva ante la política, sus instituciones y sus actores; esto, si bien no en todos los que se declaran apartidistas, sí en un número cada vez más creciente (Cisneros, 2016, 2020; Temkin et al., 2008; Cortés, 2020). Así, estos autores utilizan la perspectiva de la movilidad cognitiva de Russell Dalton para repensar la desafección y desafiación partidista desde una concepción de los ciudadanos más activa, proactiva y con una postura crítica ante la actuación de los partidos políticos y los gobiernos que llegan a conformar. Para esta perspectiva, apartidista no es igual a apolítico, y es la relación entre estos dos posicionamientos la que permite realizar estudios fructíferos sobre las nuevas formas de participación política de este sector de la ciudadanía.

Este texto forma parte de una investigación más amplia con jóvenes universitarios del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara. Esta institución educativa se encuentra asentada en el estado de Jalisco, de ahí que sea necesario plantear, aunque sea de manera breve y esquemática, el contexto político que ha tenido el estado en las últimas décadas y que se ha caracterizado por una transición de régimen prácticamente monopartidista, en el que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) gobernó durante 71 años, a otro con tintes más o menos democráticos, como ha sucedido en toda la república mexicana.

Jalisco inició un proceso de transición política a finales de la década de los setenta del siglo pasado. Esto ocurrió principalmente a través de una serie de pactos entre partidos políticos que se fundamentó en reformas a las instituciones electorales que iniciaron en 1977 (Cortés, 2020). Esta transición en el estado puede ser entendida como un proceso democratizador que ocurrió a nivel nacional; el país inició, en aquella década, una transformación que le ha permitido establecer un rumbo más claro hacia la instauración de un régimen más democrático. Distintos son los factores que llevaron a esta transición

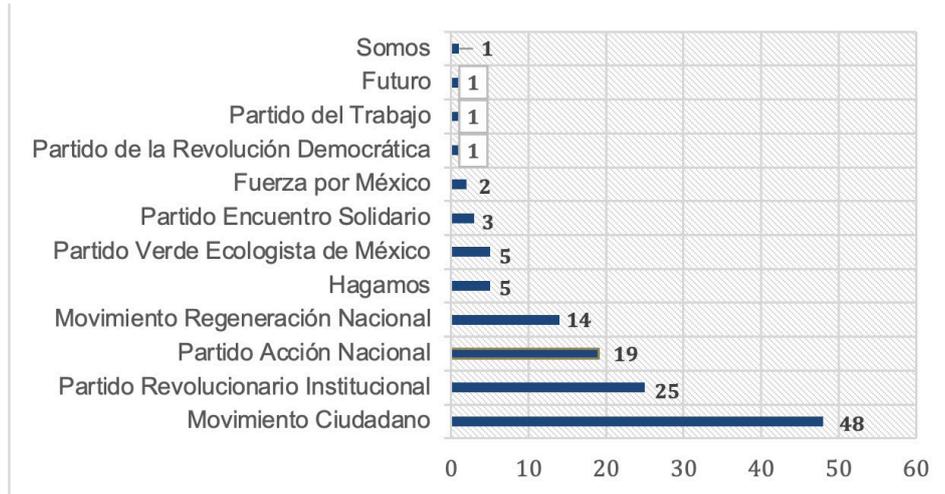
en Jalisco, que son, en cierta medida, una manifestación de los cambios políticos ocurridos en el país.

De acuerdo con Cortés (2020), las reformas electorales que cristalizaron en 1996 derivaron en la alternancia en el poder en las elecciones federales del 2000 con el arribo del derechista Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia del país y a la gubernatura en Jalisco, partido que se mantuvo en el poder durante dos sexenios tanto en el Ejecutivo federal como en la entidad. En las elecciones federales y estatales de 2012, el PRI logró regresar de nuevo tanto a la presidencia de la república como al Ejecutivo estatal en unos comicios que se vieron empañados por la sombra del fraude electoral denunciado por el equipo de campaña de Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), que impulsaba la candidatura de Andrés Manuel López Obrador, actual presidente de la república.

En este periodo de alternancia en el Poder Ejecutivo de Jalisco, nació una nueva fuerza política en el estado,

Movimiento Ciudadano (MC). Durante 2010 y 2011, Enrique Alfaro Ramírez, actual gobernador del estado, ocupó la alcaldía del municipio de Tlajomulco de Zúñiga a la que llegó como candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD). En 2014 se deslindó de este instituto político para integrarse a MC. Desde la plataforma de este partido, se postuló como candidato para presidente municipal de Guadalajara, capital del estado, a la que llegó en 2015; esto derivó en su postulación para gobernador de Jalisco en las elecciones de 2018, en las que resultó electo. MC es en la actualidad la principal fuerza política en la entidad; además de tener el gobierno estatal, cuenta con cinco de las alcaldías principales de la zona conurbada de Guadalajara: la capital del estado, Guadalajara y los municipios de Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, Tlaquepaque y El Salto. De los 125 municipios que integran el estado, 48 son regidos por MC, 25 por el PRI, 19 por el PAN, 14 por Morena, 5 por Hagamos, 5 por el PVEM y 9 por seis partidos políticos minoritarios.

Gráfica 1
Cantidad de municipios según partido político en el poder de los 125 municipios de Jalisco (2021-2024)



Fuente: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana en Jalisco.

Las gráficas 1 y 2 muestran claras diferencias de la distribución de poder entre los partidos políticos que gobiernan los municipios del estado en la actualidad en contraste con aquellos que los presidían en el periodo 2000-2003. En principio, y como ya mencionamos, durante este periodo y el correspondiente al 2003-2006, el estado fue gobernado por el partido derechista Acción Nacional. Esto se vio acompañado en la obtención de

un número significativo de alcaldías que ascendió a 50 de 124 con que contaba el estado; en segundo lugar se mantuvo el PRI con 64 y en un distante tercer lugar el PRD, con tan solo seis alcaldías, seguido del PVEM con tres alcaldías y el Partido Convergencia con una.

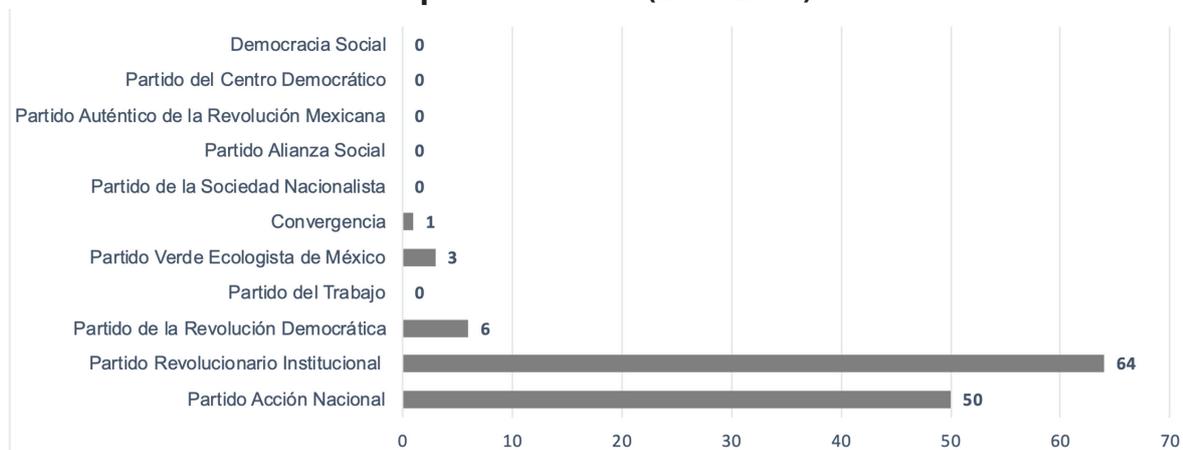
Estas diferencias en la distribución de las alcaldías en el estado por partidos políticos evidencia con claridad la alternancia en el poder junto con los cambios en el

arribo al Ejecutivo estatal. De 1994 a 2018, en el estado se han sucedido un total de tres cambios en los partidos que lo han gobernado: en las elecciones del 2000, el PRI pasó por primera vez la estafeta a otro instituto político, el PAN, que se mantuvo en el poder tan solo dos sexenios, y en las elecciones de 2012 la regresó al PRI, que en su regreso solo pudo mantenerse por un sexenio al perder la contienda electoral de 2018 ante MC, lo que

significó la llegada del actual gobernador Enrique Alfaro Ramírez.

Una conclusión de lo anterior es la clara pérdida de la hegemonía del PRI en el estado, asunto que se ha reflejado en todo el país, primero ante el PAN y ahora ante MC. También es necesario mencionar el hecho de que Morena, partido político del actual presidente de la república, Andrés Manuel López Obrador, es apenas la cuarta fuerza política del estado.

Gráfica 2
Cantidad de municipios según el partido político en el poder en Jalisco (2000-2003)



Fuente: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana en Jalisco.

La transformación del régimen político en Jalisco ha sido un proceso complejo y multifacético que ha involucrado cambios significativos en la dinámica política y la participación ciudadana. Algunos factores que la explican, entre otros, son: la desafección política, la desafiliación partidista, elecciones más competitivas y confiables, la confianza en la política, el voto y, como ya vimos, la pérdida de hegemonía de los partidos tradicionales como el PRI, el PAN y el PRD. Estos fenómenos están estrechamente interconectados y han moldeado el panorama político de la región de manera profunda.

LA PERSPECTIVA DE LA MOVILIDAD COGNITIVA

Como hemos mencionado, en las últimas décadas, distintos estudios han identificado, en especial en las democracias avanzadas, un proceso de debilitamiento de la lealtad partidista, fenómeno que Russel Dalton ha explicado a través del incremento de los niveles educativos y de la mayor capacidad de los ciudadanos para obtener

información y participar en los asuntos públicos de forma independiente a los partidos políticos.

De acuerdo con Cisneros (2020), la teoría de la movilidad cognitiva argumenta que la modernización trajo consigo cambios en la relación entre partidos y electores, lo que generó un proceso de desalineamiento electoral que, para Dalton (2007), combina dos fenómenos: “El aumento de la habilidad de los individuos para procesar información política como resultado de su alto nivel de educación y la expansión de los medios de comunicación y otras fuentes informativas que han reducido los costos para adquirir información política” (p. 76). La movilidad cognitiva plantea la identificación de un proceso mediante el cual se construye una ciudadanía distinta: sujetos con un mayor capital simbólico que supervisan la actuación de los partidos políticos, los políticos y los gobernantes. El ciudadano ingenuo que emite su voto durante los periodos electorales y que acepta sin cortapisas la mala actuación del estado o el incumplimiento de sus programas de gobierno promovidos durante las campañas electorales es remplazado por uno que pone bajo su

escrutinio crítico y reflexivo tanto los planteamientos programáticos de los partidos políticos, los políticos y los gobernantes, que, cuando identifica el incumplimiento de lo planteado o no se siente representado en sus intereses, emite su voto para quitar de los cargos a quienes accedieron por elección popular.

Dalton (2000, 2004) sostiene estos planteamientos en consonancia con autores como Inglehart y Kinglemann (1976), Inglehart (1990) y Peterson (1978); para este autor, en las democracias avanzadas, un creciente número de ciudadanos posee las habilidades y los recursos necesarios para definirse política y electoralmente con menor dependencia de señales externas y, en particular, de las que surgen de los partidos. Estos individuos manifiestan, de hecho, un mayor involucramiento psicológico con la política. Dalton define esta conjunción de factores como movilidad cognitiva. Esta representa una manera distinta de estudiar los regímenes democráticos, en especial, los elementos estrechamente ligados a uno de sus ideales: la posibilidad de que los ciudadanos tengan la libertad de elegir a sus gobernantes e incidir en la forma de gobernar. La capacidad crítica y la habilidad para informarse sobre los asuntos públicos son aspectos relevantes en la conformación de ciudadanía, de sujetos que conocen sus derechos y sus responsabilidades y que, además, se reconocen con la posibilidad de hacer o, al menos presionar, a sus gobernantes para que actúen en consonancia con lo prometido en las contiendas electorales.

Uno de los principales mecanismos que explica la decisión de voto en las democracias es la evaluación del desempeño de los gobernantes en diferentes rubros. Los ciudadanos pueden decidir renovar el mandato del partido en el gobierno o elegir a otro partido o representante para ejercer el cargo en el siguiente periodo. En este sentido, Cisneros (2020) plantea que

las elecciones funcionan como un mecanismo de control que permite sancionar o premiar a los representantes, induciéndolos a hacer lo que los votantes desean si es que quieren seguir en el cargo [...] cuando el individuo evalúa de manera positiva el desempeño del gobierno se incrementa la probabilidad de sufragar por este. De manera opuesta, cuando la evaluación del desempeño del gobierno es negativa el sufragio se orienta a favor de una opción distinta a la del gobierno (p. 710).

Desde esta perspectiva, Cisneros (2016, 2020) ha impulsado una serie de investigaciones para comprender las nuevas formas de participación política de los ciudadanos al analizar su desafiación partidista y comparar

dos grupos que no están integrados a los partidos políticos: apartidistas y apolíticos. El primero se caracteriza por tener un alto interés en la política, por mantenerse informado en el desempeño de los gobernantes y las instituciones políticas, y por emitir su voto en consonancia con las evaluaciones que realiza, además de un nivel de escolaridad elevado; en tanto, el segundo expresa un bajo o nulo interés en la política y tiene un bajo nivel de escolaridad. Estas dos características de los apartidistas y los apolíticos implican, en los primeros, una alta movilidad cognitiva, mientras que en los segundos, una baja. Estas diferencias traen consigo actitudes y comportamientos distintos hacia la política. La teoría de la movilidad cognitiva argumenta que los independientes no ocultan su preferencia partidista ni tampoco son ajenos a los asuntos políticos. De igual manera, los distintos niveles de sofisticación política al interior del grupo de no identificados con un partido permiten distinguir características, comportamientos y actitudes (Dalton, 1984, 2012, 2013).

Desde esta lógica, se hace factible comparar las posibles distinciones en las actitudes y el comportamiento del grupo de independientes: apartidistas y apolíticos. De acuerdo con Dalton (2013), los primeros se diferencian por estar "atentos a la política, preocupados por el curso del gobierno y respecto a su decisión de voto realiza un juicio que no está sesgado por el compromiso partidista (p. 8). Este votante no mira la política a través del filtro de un partido político, sino por medio de la evaluación de los resultados del trabajo efectuado por los partidos en contienda.

Cisneros (2020) sintetiza los rasgos de los apartidistas e indica que no mantienen vínculo con ningún partido político, lo que no los convierte en apolíticos; por el contrario, manifiestan un gran interés en la política. Debido a su alto nivel de movilidad cognitiva, tienen las habilidades para orientarse políticamente sin dependencia de los partidos. Este tipo de votante participa tanto en las elecciones como en otras actividades políticas con base en su propio criterio. Estos individuos representan la principal refutación a la visión clásica de la independencia partidista, ya que su perfil es opuesto a lo que esa perspectiva delineó como características de los independientes: desinterés por la política o de plano una postura apolítica; mientras que, por el contrario, los partidistas fundamentan su decisión según su identidad partidaria, el independiente destaca su propio juicio acerca de las políticas implementadas por el gobierno, es decir, puede ser capaz de evaluar las políticas desplegadas por el gobierno sin el filtro partidista, y poner más fuerza en factores como su conocimiento político e información adquirida por distintas fuentes.

Así, de la teoría de la movilidad cognitiva se desprende la hipótesis central de este estudio: que existen diferencias significativas en la participación política de las personas de acuerdo con su grado de estudios.

MÉTODO

INSTRUMENTO

Escala y subescalas

Para evaluar la participación política de las jóvenes estudiantes del Centro Universitario de la Ciénega, utilizamos un cuaderno cuestionario de opción múltiple, en el que describimos distintas actitudes y comportamientos relacionados con prácticas y posicionamientos políticos. A través de este instrumento de observación de carácter cuantitativo, las participantes indicaron sus posturas con distintos temas de la participación política, la cultura política, la confianza en la política, sus formas de participación política y sus percepciones sobre la eficacia de estas para incidir en la toma de decisiones de los políticos y las políticas que encabezan las instituciones de gobierno. El instrumento de observación se integró de preguntas o ítems en su mayoría de opción múltiple o escala Likert de cuatro puntos. La respuesta de cada ítem se calificó con una puntuación de uno a cuatro dependiendo del nivel de acuerdo o desacuerdo indicado con la afirmación correspondiente.

Las descripciones individuales se agruparon en cinco subescalas que exploran distintas dimensiones de la par-

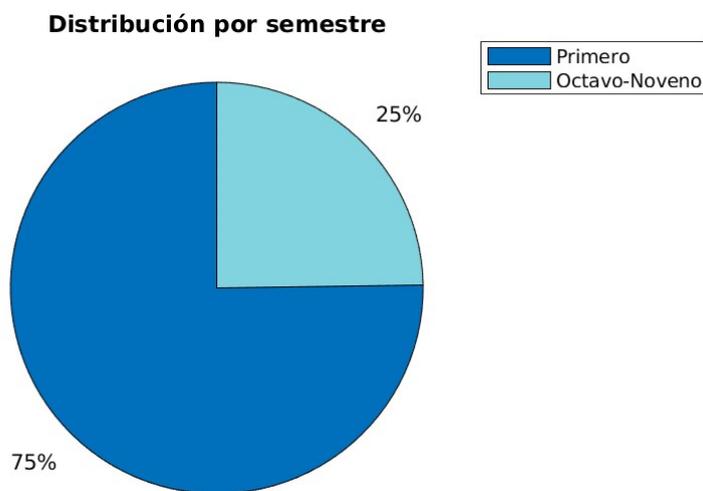
ticipación política: interés en la política, participación en actividades políticas, valoración de acciones de protesta, confianza en instituciones políticas y conocimiento sobre política. Para obtener la calificación de cada subescala, calculamos el promedio de puntuaciones para todos los ítems que la componen; a su vez, la calificación general del instrumento, que indica la participación política general, se estimó a partir del promedio de las cinco subescalas.

Muestra

El estudio se realizó entre las mujeres estudiantes del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, que se localiza en la Región Ciénega del estado de Jalisco. Esta institución de educación superior cuenta con tres sedes; una en Ocotlán, otra en La Barca y la tercera en Atotonilco el Alto.

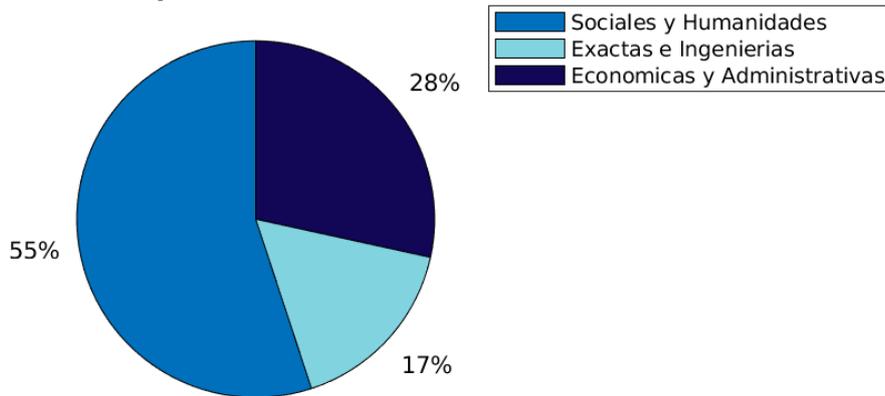
El instrumento se aplicó en formato electrónico entre la población de mujeres universitarias de primeros ciclos escolares (que cursaban el primero o segundo semestre) y últimos ciclos escolares (de octavo o noveno semestre). Recibimos un total de 218 respuestas, de las cuales 164 (75.2%) provinieron de estudiantes de ciclos iniciales y 54 (24.8%), de los finales. Del total de participantes, el 16.5% cursaban una carrera en el campo de las ciencias exactas y las ingenierías (n=36), el 28.4% pertenecían al área de las ciencias económicas y administrativas (n=62) y el 55%, al área de ciencias sociales y humanidades (n=120).

Gráfica 3
Porcentaje de universitarias de semestres inicial y final



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

Gráfica 4
Porcentaje de universitarias por área de conocimiento
Distribución por áreas de conocimiento



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

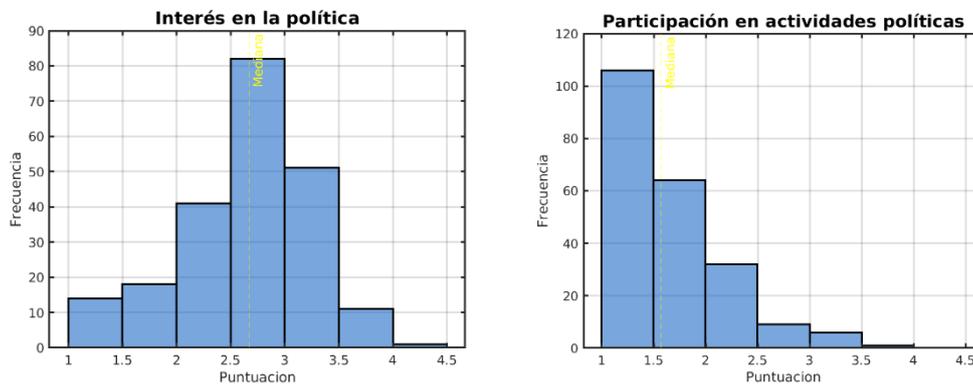
RESULTADOS

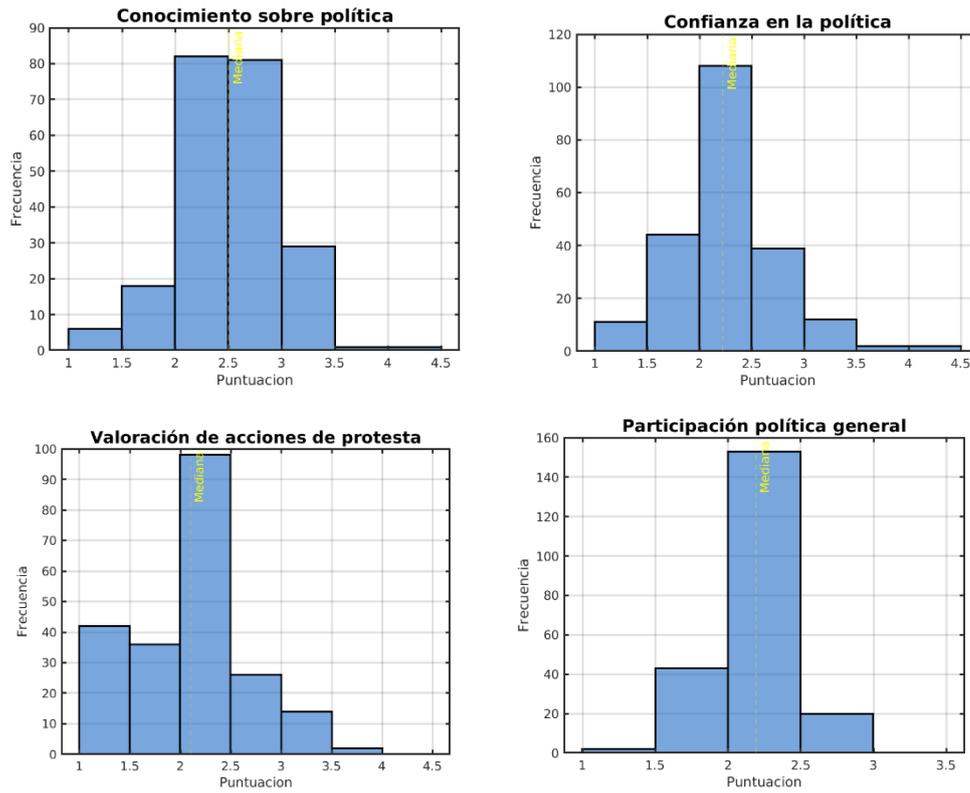
DISTRIBUCIÓN DE PUNTUACIONES DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Construimos histogramas de frecuencias para cada una de las cinco subescalas y para la escala general. Además,

con la finalidad de permitir una visualización más precisa de la distribución de puntuaciones, elaboramos una gráfica de enjambre que permite visualizar y comparar, para las distintas subescalas y para la escala general, cada puntuación individual en una escala común que va de 0 a 4 (véase gráfica 5).

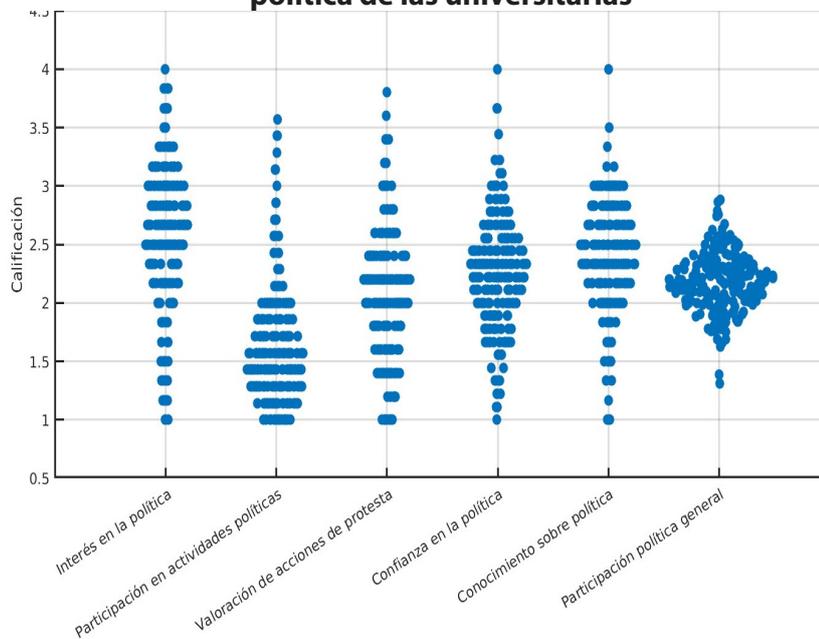
Gráfica 5
Interés en la política, participación en actividades políticas, posicionamiento político, conocimiento sobre política, confianza en la política, valoración de acciones de protesta y participación política general de las universitarias





Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

Gráfica 6
Distribuciones de las dimensiones de la participación política de las universitarias



Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL, DISPERSIÓN Y NORMALIDAD

La media, la mediana y la desviación estándar de las puntuaciones individuales de cada subescala y de la escala general fueron calculadas y utilizadas para describir la tendencia central y la dispersión de los datos. Para determinar si los datos observados se distribuyen de manera normal, estimamos la asimetría y curtosis de la escala y sus respectivas subescalas. Asimismo, les aplicamos el test de normalidad de Kolmogorov-Smirnov, que valora la probabilidad de que la distribución observada se ajuste a una distribución normal estándar.

Tanto la media como la mediana de las subescalas muestran valores muy similares, mientras que son idénticos para la escala de participación política general. La subescala con puntuaciones centrales más altas es la de interés en la política, y lo opuesto aplica para la escala de participación en actividades políticas. Respecto a las medidas de normalidad, de acuerdo con el resultado de la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov, la probabilidad de que las distribuciones observadas se ajusten a una distribución normal es muy baja ($p < 0.001$); ninguna variable se distribuye de manera normal.

Tabla 1
Medidas de tendencia central, dispersión y normalidad

Indicador	Media	Mediana	D.E.	Asimetría	Curtosis	KS test
Interés en la política	2.556	2.667	0.610	-0.431	3.078	$p < 0.01$
Participación en actividades políticas	1.628	1.571	0.502	1.467	5.546	$p < 0.01$
Valoración de acciones de protesta	2.057	2.100	0.563	0.214	2.949	$p < 0.01$
Confianza en la política	2.256	2.222	0.488	0.384	4.173	$p < 0.01$
Conocimiento sobre política	2.407	2.500	0.464	-0.410	3.815	$p < 0.01$
Participación política general	2.181	2.190	0.242	-0.127	3.908	$p < 0.01$

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

CONSISTENCIA INTERNA DEL INSTRUMENTO

Calculamos el coeficiente alfa de Cronbach para cada subescala del instrumento y para la escala de participación política general. Las variables de interés en la política, participación en actividades políticas, valoración de acciones de protesta y confianza en la política muestran buena consistencia interna (puntuaciones superiores a

ocho en cada una). Por otra parte, la subescala de conocimiento sobre política y la escala de participación política general revelan una consistencia interna aceptable, al obtener coeficientes alfa cercanos a ocho. Los coeficientes alfa para cada subescala y para la escala general se presentan en la tabla 2.

Tabla 2
Consistencia de Alfa de Cronbach para las distintas subescalas de participación política y para la escala de participación general

	Alfa de Cronbach
Interés en la política	0.8334
Participación en actividades políticas	0.8767
Valoración de acciones de protesta	0.8418
Confianza en la política	0.8096
Conocimiento sobre política	0.7547
Participación política en general	0.7805

Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS Y PRUEBAS APLICADAS

Como hemos mencionado, la movilidad cognitiva postula que el nivel educativo correlaciona positivamente con la participación política. De esto se deriva la primera hipótesis del presente estudio: los puntajes de participación en todos los indicadores serán mayores para estudiantes de los últimos semestres de formación que para estudiantes de primeros ciclos. Además, y con la finalidad de deslindar la influencia de otras variables, analizamos una hipótesis subsidiaria: no existen diferencias en los niveles de participación política dependiendo del área de estudio.

Debido a las características de la muestra, las hipótesis anteriores se pusieron a prueba utilizando métodos no paramétricos, ya que los análisis de normalidad indican que el uso de pruebas paramétricas no es apropiada.

Para evaluar la existencia de diferencias asociadas al área de estudios, optamos por aplicar un análisis de varianza Kruskal-Wallis de una vía, lo que permite la comparación de las distribuciones de tres o más grupos o categorías (ciencias económicas y administrativas frente a ciencias exactas e ingenierías frente a ciencias sociales y humanidades). Finalmente, para conocer cuáles áreas de conocimiento difieren entre sí en cuanto a su participación política, aplicamos, de manera *post hoc*, una prueba de Mann-Whitney a cada una de las tres combinaciones posibles entre las tres áreas del conocimiento.

ETAPA DE ESTUDIOS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Las medianas y la probabilidad de que las observaciones de ambos grupos provengan de la misma distribución se muestran en la tabla 3.

Tabla 3
P valores para primeros y últimos ciclos escolares por dimensiones de la participación política

Comparación entre primeros y últimos semestres U-Test (p-values)	
Indicador	Primeros ciclos frente a últimos ciclos
Interés en la política	0.975
Participación en actividades políticas	0.840

Valoración de acciones de protesta	0.102
Confianza en la política	0.651
Conocimiento sobre política	0.532
Participación política general	0.331

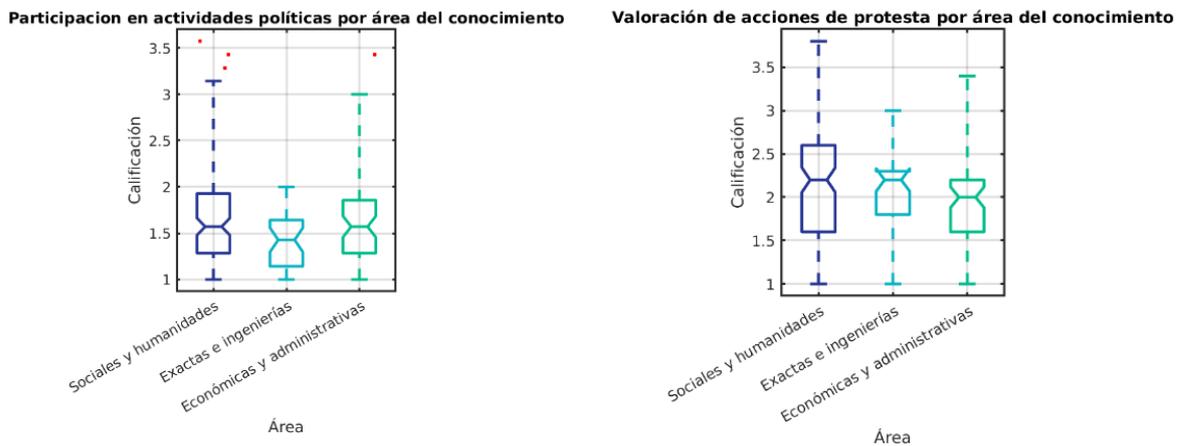
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

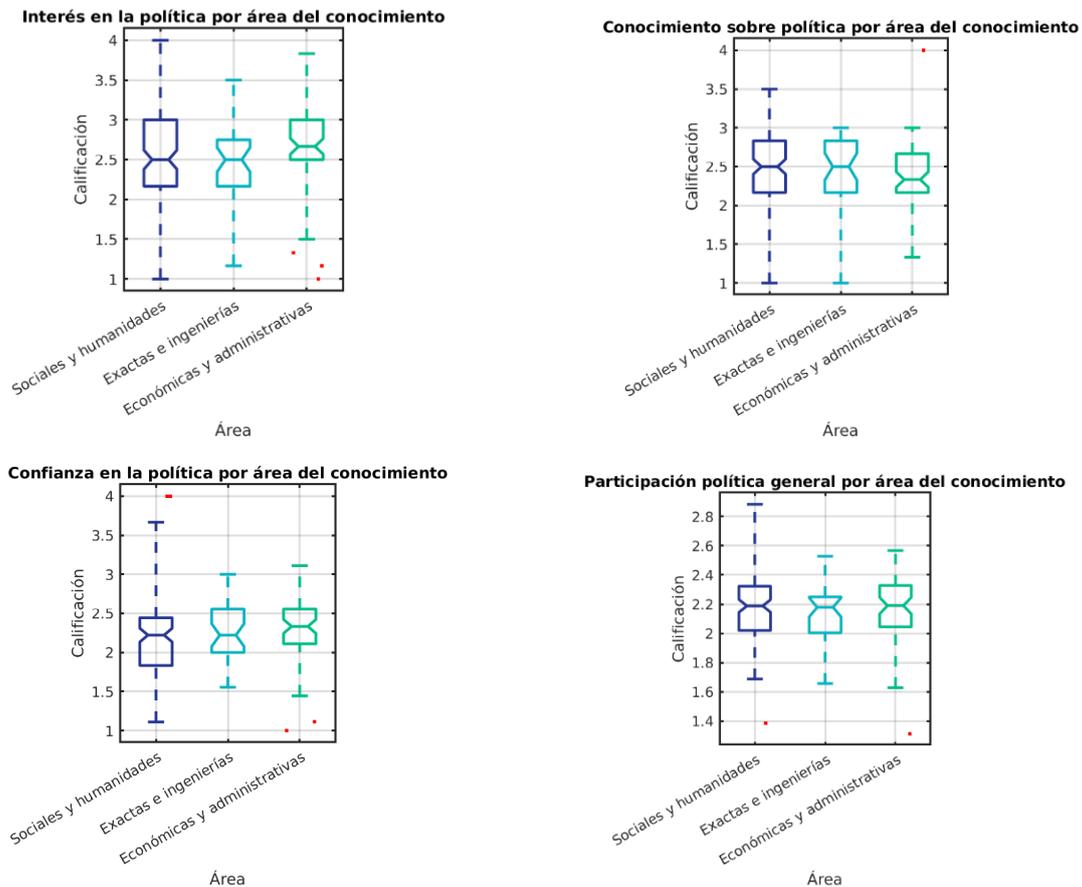
Estos resultados indican que, contrario a lo esperado, no existen diferencias respecto al nivel de estudios en la totalidad de las subescalas, incluyendo el interés en la política, participación en actividades políticas, valoración de acciones de protesta, confianza en la política y conocimiento sobre política. De igual manera, la escala de participación política general no muestra diferencias en cuanto al semestre cursado.

ÁREA DE CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Los resultados del análisis de varianza apuntan que, en efecto, existen diferencias entre las distribuciones de los distintos indicadores relacionados con la variable área del conocimiento para las subescalas de participación en actividades políticas y para la escala de valoración de acciones de protesta ($p=.039$; $p=.037$) (véase gráfica 7).

Gráfica 7
Análisis de varianza por área de conocimiento y dimensiones de la participación política de las universitarias





Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la encuesta.

El análisis de varianza se complementa con una prueba de Mann-Whitney para conocer cuáles áreas de conocimiento difieren entre sí. Los valores p para cada par de comparaciones por indicador se muestran en la tabla 5. A partir de estos resultados, es posible observar que existen diferencias significativas en la dimensión de actividades políticas entre las muestras del área de ciencias sociales y humanidades y ciencias económicas y administrativas y el área de ciencias exactas e ingenierías, y es menor para esta última que para las dos primeras. También, existe una diferencia significativa para la dimensión valoración de acciones de protesta, porque las estudiantes de las áreas de ciencias sociales y humanidades y de ingenierías la valoran como efectiva en mayor medida que las estudiantes del área de ciencias económicas y administrativas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En cuanto a la hipótesis central del estudio, al contrario de lo esperado, los resultados indican que no exist

ten diferencias en el nivel de estudios, esto es, entre las estudiantes de primeros y últimos ciclos de formación, en la totalidad de las subescalas de participación política, incluyendo el interés en la política, participación en actividades políticas, valoración de las acciones de protesta, confianza en la política y conocimiento sobre política. De igual manera, la escala de participación política general no muestra diferencias respecto al semestre cursado. Una posible explicación apunta, también, a una de las limitaciones del estudio: que la distancia entre las alumnas de primer y último semestres, de la muestra aquí estudiada, es demasiado pequeña para evidenciar un cambio en su movilidad cognitiva, que sería más apreciable entre, por ejemplo, estudiantes de preparatoria y jóvenes adultos.

En lo referente a la hipótesis subsidiaria, en la que consideramos las variables de áreas de formación disciplinar de las estudiantes, identificamos que solo en las subescalas de conocimiento sobre política y valoración de acciones de protesta hay diferencias ligeras, pero significativas.

Finalmente, existen diferencias significativas entre las estudiantes del área de ciencias sociales y humanidades y ciencias económicas y administrativas y las del área de ciencias exactas e ingenierías; en concreto, una mayor participación en actividades políticas y la valoración de las actividades de protesta; en ambos casos, las estudiantes de los dos primeros subgrupos presentan valores más altos en las medias, lo que significa una mayor participación política y una mayor valoración de las acciones de protesta. Una posible explicación es que, por su misma naturaleza, las áreas de humanidades, ciencias sociales, económicas y administrativas predisponen al estudiante a una mayor atención en la coyuntura social, cultural y económica y, por ende, a más interés en la política; por ello, la disciplina de formación debería considerarse en futuros estudios como posible mediadora de la movilidad cognitiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. FCE.
- Cisneros, G. I. (2016). El perfil del votante anulista en la elección federal de 2009 en México: independencia partidista y movilidad cognitiva. *Colombia Internacional*, (86), 51-80. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81244236003>
- Cisneros, G. I. (2020). Independencia partidista en América Latina: actitudes, comportamiento y decisión de voto. *Latin American Research Review*, 55(4), 706-726. <https://doi.org/10.25222/larr.457>
- Cortés Guardado, M. A. (2020). *¿Partidos sin partidarios? Dinámica de la desafección política en Jalisco 1997-2017*. El Colegio de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- Dalton, R. J. (1984). Cognitive mobilization and partisan dealignment in advanced industrial democracies. *Journal of Politics*, 46 (1), 264-284. <https://doi.org/10.2307/2130444>
- Dalton, R. J. (2000). The decline of party identifications. En *Parties without Partisans. Political change in advanced industrial democracies* (pp. 19-36). Editado por Russell J. Dalton y Martin P. Wattenberg. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0199253099.003.0002>
- Dalton, R. J. (2004). *Democratic challenges, democratic choices: The erosion of political support in advanced industrial democracies*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199268436.003.0008>
- Dalton, R. J. (2007). Partisan mobilization, cognitive mobilization and the changing American electorate. *Electoral Studies*, 26 (2), 247-286. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2006.04.009>
- Dalton, R. J. (2012). A-partisans and the changing German electorate. *Electoral Studies*, 31 (1), 35-45. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2011.06.005>
- Dalton, R. J. (2013). *The A-partisan American: Dealignment and changing electoral politics*. CQ Press.
- Inglehart, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press.
- Inglehart, R. y Klingemann, H. (1976). Party identification, ideological preferences, and the left-right dimension among Western publics. En I. Budge, I. Crewe y D. Farlie (eds.). *Party identification and beyond*. Wiley.
- Peterson, O. (1978). The 1976 election: New trends in the Swedish electorate. *Scandinavian Political Studies*, 1, 109-121.
- Temkin, B., Solano, S. y Tronco, J. (2008). Explorando el “apartidismo” en México: ¿apartidistas o apolíticos? *América Latina Hoy*, 119-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30810929008>

Recibido: septiembre 25, 2023

Última revisión: octubre 4, 2023

Aceptado: octubre 13, 2023

